

M A R I A M A L U E N D A : VERDAD Y JUSTICIA; PS Y PPD

entrevista por **VICTOR VACCARO**

Pocas personas han acumulado tantos sufrimientos personales a los padecidos colectivamente durante los casi diecisiete años del régimen militar como María Maluenda. Su hijo José Manuel Parada fue uno de los tres profesionales comunistas degollados hace cinco años y su esposo Roberto murió tiempo después consumido por la pena que le causó la monstruosidad de ese crimen y la impunidad en que permanecen los autores.

La ex diputada, embajadora de Chile en Vietnam y miembro del comité central del Partido Comunista (PC) añadió además a las persecuciones que significaba ser militante el desgarramiento que le produjo la marginación impuesta por la dirección de su partido ante sus críticas públicas a la línea insurreccional que ésta favoreció al iniciarse la década de los 80.

Sobreponiéndose a esta tragedia íntima, María Maluenda concurre a la fundación del Partido por la Democracia (PPD), de cuya dirección máxima es tesorera. Fue elegida con una alta votación como diputada al nuevo parlamento, correspondiéndole presidir la sesión constitutiva de la Cámara y siendo promovida por sus pares a la presidencia de la recién creada Comisión de Derechos Humanos de esa rama del Congreso.

Estos múltiples protagonismos convierten a María Maluenda en calificado actor o testigo de cuatro acontecimientos sobre los cuales se centra hoy la atención de los chilenos: la reconciliación nacional sustentada en la verdad y la justicia; las transformaciones que se están produciendo en el "socialismo real"; la crisis que experimenta el comunismo criollo; y la compleja convergencia entre el Partido Socialista (PS) y el PPD.

—¿Cuál es el ámbito de acción de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara, que usted preside?

Tiene una gran importancia que la Cámara haya creado esa comisión con carácter permanente y haya llegado a acuerdo respecto a sus competencias, entre las que obviamente destaca la defensa de los derechos humanos, la promoción de su conocimiento y respeto en todos los ámbitos; intervenir en la elaboración de las disposiciones legales relacionadas con el tema; cautelar la reparación de las víctimas hasta dónde sea posible —pues hay muchas cosas que no tienen reparación—; y ello implica preocuparse de los niños, de la familia, de la deuda social y moral que se tiene con quienes han sufrido injusticias. Sirve de ejemplo el acuerdo unánime de la Cámara pidiendo al ejecutivo que envíe, como ya lo hizo, un proyecto de ley restituyendo la nacionalidad chilena que la dictadura militar le había despojado al ex canciller Orlando Letelier, días antes de su asesinato en Washington.

—La oposición condicionó su respaldo a que esta comisión no tenga atribuciones investigadoras...

Nosotros no somos una comisión investigadora como las que para esos fines crea la Cámara ante situaciones puntuales. Pero esto no debe llamar a confusión, en cuanto no sólo tenemos derecho sino la obligación de informarnos sobre lo que ha ocurrido en estos años. En la actual Constitución se reconoce la facultad de fiscalizar los actos de un gobierno y ello implica reunir los antecedentes que nos parezcan convenientes para esclarecer determinados hechos. Acabo de recibir un oficio de la Contraloría en respuesta a una petición de la Comisión para tener el listado y contenido de las leyes secretas dictadas por el régimen militar, informándonos que se les han enviado al presidente de la Cámara.

—¿No se siente limitada por la ley de última hora que impide a los diputados investigar situaciones anteriores al 11 de marzo del 90?



De ninguna manera. El daño que han recibido las personas persiste en el tiempo y hay que esclarecer los hechos que lo originaron. Nosotros no vamos a emitir juicios ni condenas como le corresponde hacerlo a una comisión investigadora propiamente tal, pero sí tenemos que proponer soluciones a las situaciones creadas.

—¿Significa que el tema de la protección de los derechos humanos lo consideran una cuestión permanente y no coyuntural?

Es un problema universal y de vigencia permanente en la sociedad democrática, lo que explica que la comunidad mundial haya condenado a la dictadura durante tantos años por esa causa. En este terreno hay muchas cosas que perfeccionar, desde el punto de vista de los tratados internacionales. Las reformas que se hicieron a la Constitución del 80 supone que tenemos derechos a apelar a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, pero no se han creado los instrumentos necesarios para poder hacerlo. Esas son las herramientas que tenemos que utilizar para garantizar el respeto a los derechos humanos de todos quienes viven en esta tierra, sin importar sus creencias e ideologías. Hay que crear esa conciencia en todos los niveles de la educación y así está contemplado en el plan de trabajo de nuestra Comisión, para plantearse al ministro de Educación, del cual, estoy segura, tendremos una amplia acogida.

—Desde la derecha se les acusa de haber ideologizado la defensa de los derechos humanos y de preocuparse sólo de las víctimas de los aparatos de seguridad.

Aquí hay un problema de definición jurídica que es importante tener presente. Internacionalmente se consideran atropellos a los derechos humanos aquellos que provienen de las acciones de un Estado, del abuso del poder. Así lo entienden todos los expertos en la materia. Eso no significa que a nosotros no nos preocupe la seguridad y la vida de todas las personas, por eso compartimos plenamente la iniciativa del Ejecutivo de abolir la pena de muerte, así como todas las víctimas de la espiral de violencia que creó la dictadura. La Declaración Universal de los Derechos Humanos apunta a las responsabilidades que le competen a los gobiernos, aunque eso no implica que los derechos de cada cual no tengan la misma importancia para todos. Lo que hay tras esta descalificación que se quiere hacer de quienes hemos reclamado por los derechos humanos es el intento de igualar situaciones —no desde el punto de vista de las víctimas, porque ellas son iguales— sino entre quienes han abusado del poder y quienes, como reacción a esos atropellos, han tenido actitudes que pueden ser repudiables, pero que son producto de ese clima general.

—Algunos sectores de izquierda han guardado silencio cuando los atropellos se cometen en nombre de una revolución...

Yo puedo responder por mí, y yo los condeno por igual. No se puede tener doble *standard* en esto. Si un Estado que se dice socialista atropella a los derechos humanos, es tan grave como cuando lo hace un régimen con un signo totalmente opuesto.

—Como antigua dirigente comunista usted defendió

antes la conducta genocida de Stalin y de su régimen en la URSS...

Así es; pero una cosa es haber defendido situaciones de acuerdo con lo que uno creía que estaba ocurriendo y otra cosa —bastante terrible por los demás— es la realidad que se está conociendo hoy y que me parece absolutamente condenable. Lo que defendía yo era una política que desgraciadamente no correspondía con la realidad.

—*¿La conclusión es que la manera de garantizar mejor los derechos humanos en cualquier parte es la democracia?*

Por supuesto. Mientras más participación tenga la gente, mientras menos posibilidades existan de que el poder se acumule en pocas manos y menos en una sola, que es el caso peor, naturalmente se está evitando el que se cometan atropellos y que éstos sean ignorados por la población.

—*¿Qué le parecen las medidas del gobierno para resolver la situación de los presos políticos?*

Hay muy buenas iniciativas, pero todavía no se concretan en el parlamento, donde seguramente se perfeccionarán. Lo fundamental es que exista la posibilidad real de libertad para todos los presos políticos. Hay que tomar medidas que vayan más allá de lo urgente, para mejorar las condiciones sobrecogedoras de las cárceles.

—*¿Está de acuerdo con las huelgas de hambre para presionar por la libertad de esas personas?*

Creo que la huelga de hambre que llevaron a cabo sirvió un poco para llamar la atención sobre la situación en la que están y me alegro que no se haya prolongado más allá de lo debido, porque está claro que para el presidente Aylwin no es posible decretar automáticamente la libertad de todos. Aún hay mucho que avanzar para hacer efectiva esta democracia que vamos conquistando. Hay un poder paralelo, una maquinaria jurídica y administrativa que dificulta ese propósito. Ellos hoy reconocen que hay una buena disposición y que no es tan fácil resolver las cosas.

—*¿Corresponde hacer diferencias entre presos políticos?*

Si consideramos fundamental el respeto a la vida humana, obviamente no sólo no estoy de acuerdo sino que, condeno todo hecho que atente contra ella. Actos como el atentado a los generales Leigh y Ruiz son

una manera de hacer más difícil el tránsito a la democracia. Quien quiera que hayan sido los autores son enemigos de la democracia. Eso no tiene nada que ver con el juicio que uno pueda tener sobre la actuación de determinadas personas.

—*Algunos imputan al gobierno poner el acento en la verdad y el perdón más que en la justicia, ¿está de acuerdo?*

Yo no sé si esa apreciación corresponda a las iniciativas que se están tomando. Lo que sé es que quiénes hemos luchado por la verdad y la justicia, seguiremos haciéndolo, y el lograrlo dependerá de la paciencia que tengamos para seguir exigiendo que se haga justicia.

—*¿Y cuándo se pueda decir que se ha logrado?*

Cuando se conozcan los culpables y se apliquen las penas correspondientes por los tribunales ordinarios. Desgraciadamente existe una crisis del poder judicial, que no ha actuado con la independencia ni la plena responsabilidad debida. Y con esto no estoy englobando a todos los jueces, sino me refiero a la Corte Suprema. Es necesario corregir todo esto para que volvamos a tener confianza en el poder judicial y que realmente haya justicia. Son dos cosas que van íntimamente ligadas. ☐



—¿Cuál es su exigencia personal en esta materia en tanto víctima?

Que las personas responsables de un crimen tan horrendo sean condenadas en correspondencia con el delito cometido y que la opinión pública sepa por qué durante tanto tiempo se obstaculizó la investigación del ministro Cánovas. No me parece sano para la sociedad ni para las FFAA que individuos que han cometido tales crímenes sigan en la impunidad y hayan sido ascendidos en algunos casos.

—¿No está dispuesta a perdonar?

Ese es un problema absolutamente subjetivo y personal desde el punto de vista emocional. Yo me reservo mi opinión, pero en cuanto a la sociedad, ¿el perdón significa olvido, que aquí no ha pasado nada? Eso no se puede aceptar. El Papa visita a quien atentó contra su vida, lo perdona desde su concepción religiosa, pero en ningún momento pide que lo dejen en libertad.

—Habiendo considerado durante muchos años a la URSS como modelo deseable de sociedad, ¿cuál es su visión de lo que allí está ocurriendo?

Para empezar, es un hecho muy doloroso para quienes hemos vivido gran parte de nuestra vida creyendo que nuestros sueños empezaban a materializarse en determinadas sociedades; aunque no creo que sea el desplome de una concepción de la sociedad, sino el derrumbe de ciertas formas de aplicación, que la han distorsionado y hasta negado, entrando en absoluta contradicción con el espíritu humanista y solidario que nos ha inspirado a quienes aspiramos a una sociedad en la que todos tengan las mismas posibilidades. Todas estas ideas siguen siendo valederas y tendremos que continuar luchando por ellas. Por lo mismo es necesario condenar todas las distorsiones y los atropellos cometidos en su nombre.

—La dirección del PC asegura que, superado el estalinismo, la rectificación está garantizada...

No creo que la responsabilidad de atropellos a los derechos humanos tan graves como los que ahora se reconocen corresponda a una sola persona, por muy condenable que sea la actitud de un dirigente. La falta de libertad es un problema muy grave que está traspasando a esas sociedades y ello demuestra que no se puede pretender aplastar a los pueblos, la conciencia y la necesidad de libertad e independencia, bajo cualquier signo que sea. Es sobrecogedor que se tenga que pasar por experiencias tan espantosas para encon-

H O M E N A J E

"Con voz firme, María Maluenda comenzó diciendo: 'Jurais o prometeis guardar la Constitución...' Terminada la lectura del juramento, los diputados respondieron: 'Sí, juro'. En seguida la diputada Maluenda expresó en voz alta: 'Quedais incorporados a la sala' (...) permaneció de pie y dirigiéndose a los colegas de las distintas bancadas manifestó: 'En este momento el pueblo de Chile manifiesta a través de la pluralidad aquí expresada, su representación para defender los altos derechos de la nación. Rindo homenaje a aquellas instituciones que han defendido la dignidad y la persona humana en la persona del cardenal don Raúl Silva Henríquez, y a los trabajadores en los derechos humanos en la persona de mi hijo asesinado, José Manuel Parada.'"

El Mercurio, Santiago de Chile, 12 de marzo de 1990.

trar caminos más consecuentes con lo que se quiere hacer.

—¿Cree que la perestroika es garantía de cambio real?

A mí no me gusta hablar de la *perestroika*, porque resulta una especie de simplificación de algunos fenómenos que uno no conoce plenamente. Es una decisión de cambiar en profundidad determinadas cosas, y en ese sentido me parece extraordinariamente valioso. Pero usar la palabra como medida de los fenómenos que ocurren en Chile, por ejemplo, es algo que no me gusta. Durante mucho tiempo se ha criticado al PC sosteniendo que obedecía órdenes de Moscú. Y ahora se critica que no las obedezca, al no compartir la *perestroika*. Ambos enfoques no corresponden.

—¿La imagen compacta del campo socialista dejó de ser?

No sólo dejó de ser, sino que siempre ha tenido distintas características. Ahora mismo hay países en los que la reacción ha sido violenta, como en Rumania, y hay otros países en que la búsqueda de democracia ocurre de manera distinta, como en Hungría. Es cierto que en este país ocurrieron hace algunos años cosas que no supimos comprender o no tuvimos antecedentes necesarios para hacerlo. Hay una tendencia reaccionaria a utilizar esta búsqueda de una democracia real para acarrear agua a su molino.

—¿Comparte la afirmación del presidente Ortega

de que la derrota electoral sandinista es una victoria?

La comparto plenamente. Nicaragua ha dado una lección. Ahí tiene un caso de la deformación de las informaciones. Se ha tratado de simular al sandinismo con el sistema comunista, y resulta que nunca ha sido así. El PC nicaragüense apoyó a la actual presidenta Violeta Chamorro y antes fueron críticos del gobierno de Ortega. Con esta confusión se quiere condenar a un gobierno como el de Ortega que tuvo la valentía y la audacia de enfrentar elecciones y entregar el poder como corresponde. Aprovecho de agradecer al presidente Ortega el hecho que cuando estuvo en Chile, antes de partir, a las 3 de la mañana, rindió un homenaje en el lugar donde fueron encontrados los cadáveres de mi hijo y sus dos compañeros. Este gesto que conocí a última hora me dio coraje para ir por primera vez a un lugar que hasta entonces no había sido capaz de visitar.

—¿Está preocupada por lo que pueda ocurrir en Cuba?

Ese también es un problema diferente al de los países socialistas europeos. El pueblo cubano igual va a tener que encontrar caminos que le permitan ejercer una democracia plena, pero es necesario entender que la situación de Cuba —empezando por su ubicación geográfica— y la forma en que surgió su revolución, es distinta a la de otros países. Independientemente del juicio que se pueda tener acerca del proceso interno que vive Cuba, debemos reestablecer relaciones con ella.

—¿Cuál es su visión de lo que está ocurriendo en el PC chileno?

Es muy importante que se esté produciendo esta ebullición interna en el PC que ha jugado un papel tan importante en nuestro país. No se puede pretender que no existen problemas. Me parece positivo que esos problemas afloren y que obliguen a buscar las formas de superarlos, que impliquen el reconocimiento pleno de los derechos de todos los militantes a participar en la definición de la política del PC. Un revolucionario debe ser capaz de reconocer sus errores para serlo realmente.

—¿Cuales considera los principales errores cometidos por el PC?

Ha tenido apreciaciones equivocadas sobre la realidad chilena, sobre las condiciones objetivas y subjetivas para determinar el camino para terminar

con la dictadura. El PC llegó con retardo a sumarse a la campaña por el *no* en el plebiscito. A fin de cuentas entendió que ese era el camino que el pueblo quería. También es lamentable la falta de democracia interna, que reclaman ahora muchos militantes. Ello lleva al tipo de errores que estábamos señalando antes.

—¿Tiene responsabilidad en la opción violenta de muchos jóvenes?

A eso me refería concretamente. No entendieron que las condiciones objetivas y subjetivas de nuestro país indicaban que el camino a seguir era el político. Hay que tener presente que en Chile el golpe militar fue una derrota política para las fuerzas populares que habían llegado por un camino político al gobierno con el presidente Allende. Eso era lo inédito y lo peligroso para mucha gente. Aquí no hubo una guerra civil. El sostener lo contrario condujo a un error en cuanto a la forma de salir de la dictadura y también ha permitido los graves atropellos a los derechos humanos: so pretexto de que aquí hubo una guerra se ha asesinado a mucha gente.

—¿No piensa volver al PC en alguna circunstancia?

No. Mi partido es el PPD.

—¿Para usted el PPD dejó de ser un partido instrumental?

Un partido es siempre un instrumento importante; pero en el sentido contingente en que se ha usado el término, es un partido que tiene un programa y está recogiendo toda la gama de la sociedad chilena que quiere perfeccionar y profundizar la democracia. En ese sentido el PPD es absolutamente necesario en la política chilena. El que no tenga una doctrina social muy elaborada permite que en su seno haya gente de diferentes sectores sociales, maneras de pensar o religiones y todos nos sentimos cómodos en este partido que tiene contribuciones que hacer a la superación de los traumas que nos dejó la dictadura.

—¿Cómo concibe las relaciones entre el PPD y el PS?

En el nacimiento del PPD el PS jugó un papel muy importante y existen relaciones fraternales. En todos los niveles de dirección del PPD hay militantes del PS y otros que no lo somos. Hemos trabajado perfectamente bien. Yo no veo que exista competencia entre ambos partidos. Quienes lo enfoquen así creo que se equivocan. Son ámbitos diferentes los que podemos abarcar, pero que nos enriquecen y se complementan.

—*Dirigentes del PS han planteado una pronta integración de los dos partidos.*

Yo creo que ese es un error de voluntarismo. No se hacen por decreto ni por decisión de las cúpulas los procesos políticos. Tengo mucho afecto y respeto por todos los dirigentes del PS unificado, pero pienso que nos ayudamos más mutuamente comprendiendo que la complejidad del momento que vive Chile no permite que se quiera imponer una forma de actuar.

—*¿Existen sectores que quisieran separarse del PS?*

Si existiera esa postura me parece que sería otro grave error. Quienes hemos contribuido a la formación del PPD queremos lo mejor para Chile y estamos en total desacuerdo tanto con una como con la otra posición. tenemos que trabajar juntos, respetando nuestras diferencias, buscando la forma de ser más eficaces juntos, pero no tratando de que la existencia de un sector del PPD que no pertenezca al PS quiera terminar con su presencia y a la inversa.

—*Pero el acuerdo de ambos partidos es que en algún momento futuro se juntan...*

Sí, pero eso no se puede determinar por decreto, será producto de un proceso más o menos largo, en la medida que todos tengamos una visión más madura de las necesidades de la sociedad chilena.

—*¿Las elecciones internas favorecerán o perjudicarán esa convergencia?*

Las elecciones que vienen tienen que favorecer el proceso de madurez que lleve a la complementariedad de las distintas posiciones, fortaleciendo la búsqueda de una sociedad justa y no pretendiendo que una fuerza absorba a la otra. Las elecciones serán una etapa muy positiva que permitirá mostrar la vitalidad del PPD.

—*¿Cree conveniente que haya un solo candidato a la presidencia del PPD?*

Es bueno que haya un solo candidato, porque será la expresión de esa voluntad unitaria, aparte que el PPD no es una persona. La pluralidad se expresa en la directiva, el consejo, la comisión política, los vicepresidentes.

—*¿Así que la imagen de Schnacke y Laura Soto enfrentados es falsa?*

Los conozco muy bien a ambos como para tener la certeza de que ninguno de los dos se prestaría para que una elección competitiva pudiera contribuir a una visión confrontacional.

—*¿Cuál es su candidato para presidir el PPD?*

Entendiendo que las responsabilidades que tiene en el gobierno hacen imposible a Ricardo Lagos continúe en esa responsabilidad, creo que la persona que mejor encarna esta pluralidad es Erich Schnacke.

